

## UN POSIBLE DISCURSO DE RÓMULO BETANCOURT HOY

Ralph Granado C.

Conciudadanos:

No he venido hoy para hablarles con el mismo lenguaje emperifollado y constriñador del pretérito venezolano, sino, con un modo de expresión acicateado por el resultado ecológico de manos telúricas y dualistas que vaticinan una posible androginia o tal vez un bolchevismo en este país. Todos mis coterráneos saben que siempre fui un luchador contra el flagelo de la satrapía por lo que tuve que favorecer la construcción de un hamproducto para reducir la capacidad de quienes intentaban cambiar el rumbo puntofijista trazado. También se conoce de mis preferencias más por la diestra que por la siniestra a partir de los años cuarenta cuando al lado de quien no quiero nombrar comandé el grupo que daría al traste - a través de un golpe de Estado- contra el gobierno militar del General Medina Angarita. Es por ello que hoy me causa estupor ver como lúgubrementemente las nuevas luciérnagas de la política venezolana, intentan despedir una luz fosforescente de color blanco verdoso que no refleja en modo alguno el lulismo que siempre me caracterizó.

Quisiera ser exégeta para interpretar la égida del génesis que pronto se hospedarán en el albedrío de vuestras más caras ilusiones una vez iniciado el nuevo debate electorero, perdón, electoral. No obstante, la lumbrera que siempre ha guiado mis pasos me permite observar el terrible pecoreo cometido contra Venezuela, (la niña de mis pupilas) por quienes posiblemente se ufanen diciendo que fueron mis más conspicuos discípulos pero desconociendo que el delito cometido bien puede considerarse como un acto de pederastia. Ello ha conducido a la mayoría de mis congéneres venezolanos a una acción de pechardino de manga, como si el delito cometido fuese una peccata minuta. Por lo mismo considero que la litispendencia actual deberá conducirnos a producir una litotricia en todo el

corpus social frente a la actual generación de párvulos a fin de parrar en la historia el buen gentilicio del hombre contemporáneo venezolano y no de los que aspiran o pretenden parecerse al Padre de la Patria.

De otra parte y por los alisios que soplan desde los United States, Suiza, el Congreso Nacional, el T.S.S. y la Corte Suprema de Justicia, todo parece indicar que se avecina una verdadera huracanada. Pues bien, es menester declarar desde ya una guerra contra todos los hurracos que muchos candidatos utilizaran en sus discursos, los que presumo, estarán plenos de rimbombantes, narcóticos y pánfilos elementos del lenguaje, con el propósito de producir en los electores una actitud displicente hacia ellos a pesar de lo abstruso de sus palabras y lo luciferino de sus actos. Pero y a pesar de que ya lo más luctuoso de la política venezolana ha quedado en el pasado siempre heredado, históricamente hablando, y con briosos ímpetus lanzarlas al futuro. Ojalá que la psitacosis que sufren muchos politicuchos hoy, no contagie al resto de la sociedad con la guachafita esa del neoliberalismo, que de neo tiene lo que Matusalén de edad y de liberal lo que caracteriza a FEDECAMARAS. En tal sentido, pienso que la única forma de mermar el exagerado y grosero cinocéfalo con los entes financieros exógenos es a través del esfuerzo y de la racionalidad en el manejo de la norias productoras de bienes y capitales. Ya basta de tantos gurruminos. Ya basta de discursos galimáticos y de macuqueros del tesoro público; estos deben ser execrados aunque tengan que utilizar propergol o lampugas crudas. Se hace impostergable acabar de una vez con quienes convertidos en lampalaguas han terminado en terrófagos pagando impensadas canongías aspirando disfrutar de un bucolismo trasnochado.

Quiero concluir señalando que mis palabras en este día, más que una neuma, constituyen un pausado y reflexivo análisis, tendente a mostrar mi angustia por todo lo que hoy acontece y también a precisar la necesidad de una acción valiente para crear la chiribita en los venezolanos y terminar de una vez por todas con los jabeadores profesionales.

Volviendo al plácido lugar donde ahora me encuentro observando el desarrollo de los acontecimientos y entendiendo que vuestras hiperbolantes vidas testimonian el ecuánime patronímico de la modernidad hermenéutica y precautelativa, espero y deseo que hayan comprendido estas, mis humildes y embriogénicas palabras. De no ser así, ordenaré a mi compañero predilecto, Luis Piñerúa Ordaz, para que os descifre a través de distintos comandos, todo cuanto he querido deciros.

Es todo conciudadanos.